

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción por trimestres: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otras partes, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HEREDIA, N.º 1, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez y media.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morate.

## LA SEMANA BURGUESA

Si nuestra fe socialista no arrancara de lo más profundo del pensamiento, donde la propia observación de los hechos que presenciarnos y la enseñanza aportada por insignes pensadores hicieron brotar desde la edad del raciocinio, bastaría á hacerla germinar en el sentimiento de la contemplación de lo que en estos instantes vemos á nuestro alrededor.

Ahora, como siempre que un fenómeno natural viene á interrumpir más ó menos bruscamente la normalidad de la vida, surgen con gran relieve esa insolidaridad de afectos é intereses y ese egoísmo brutal que constituyen la esencia del régimen social presente.

¿Cómo ha de sorprendernos, pues, lo que con ocasión del conflicto epidémico actual presenciarnos en gran parte de Europa, y en Madrid especialmente? ¿Acaso no es el eterno y repugnante espectáculo reproducido en cuantas calamidades afligen con frecuencia abrumadora á una gran parte de la humanidad?

No, no es la sorpresa; es el sentimiento de indignación y de vergüenza que se subleva al ver cómo á despecho de esta aparatosa civilización que nos rodea, cuyas ventajas sólo gozan unos pocos merced á privilegios no por disfrazados menos odiosos, hasta los rigores atmosféricos se traducen en catástrofes tremendas para la muchedumbre popular, que por lo mismo que es el elemento más sano y útil de la sociedad moderna, se encuentra abandonada é inerme para luchar contra todo género de adversidades.

Un beneficio resulta, sin embargo, de crisis como la que atravesamos: ese beneficio no es otro que el de engrosar considerablemente las falanges militantes que, teniendo por norte la solidaridad de la familia humana, marchan á su conquista por el único medio que ha de alcanzarse: la Revolución social.

Dejando á un lado consideraciones de orden general, concretemos nuestros juicios á lo que en Madrid sucede, que seguramente pueden hacerse extensivos á las demás poblaciones que dentro y fuera de nuestro país se encuentran en análogas circunstancias.

Sin pretender emitir opinión sobre las causas etiológicas de la enfermedad reinante, punto no averiguado todavía por los que pasan como peritos en la materia, lo cierto y evidente para los profanos es que atravesamos una estación invernal extraordinariamente fría, cuya consecuencia inmediata es la mortandad horrible que estos días acusan las afecciones del aparato respiratorio.

Claro es que la totalidad de la cifra mortuoria no se compone de víctimas arrancadas á la clase desheredada; pero ¿habrá quien ponga en duda la horrorosa desproporción con que en la lista fúnebre figuran las gentes pobres y las acomodadas? ¿Dudará nadie tampoco que mientras en las primeras su situación miserable es la causa predisponente á la catástrofe, en las segundas lo es á menudo alguna imprudencia ó acaso el mismo exceso de cuidados y regalo?

Sin embargo, ha habido periodistas mentecatos que en un principio, cuando parecía de buen tono acatarrarse entre los que cuentan con medios para obtener la curación casi inmediata, se dedicaron á hacer chistes sobre la índole igualitaria de la enfermedad, y aun no faltó imbécil que aspirando la tibia atmósfera de cómoda estancia, y envuelto en confortable bata, lanzara la sangrienta herejía de que la falta de abrigo y de alimento era garantía de inmunidad contra el ataque epidémico.

¡Burla tanto más delicada y oportuna, cuanto que ha días los hospitales rebosaban enfermos y de la misma vía pública eran recogidos exánimes algunos infelices que pagaban con la vida el tributo á la miseria y al desamparo!

Pero antes de seguir adelante conviene salir al paso á los mogigatos y fariseos de la burguesía, que seguramente arguirán de insinceridad é ingratitud nuestras quejas, cuando debieran tocar en himnos de alabanza á la solicitud caritativa con que las clases pudientes acuden á remediar dicha tanta.

En efecto, para que los sentimientos piadosos de ciertas gentes haya estallado ruidosamente, ha sido necesario ver quintuplicada la cifra de la mortalidad ordinaria, que los hospitales se colmaran de enfermos, que muchos desgraciados murieran en las calles como perros, y que la fermentación de la miseria en los hogares proletarios amenazara transformar en asoladora epidemia contagiosa la que por fortuna no revestía este carácter.

¿Pero es que la enfermedad reinante ha producido por sí misma esos cuadros de miseria que los periódicos reflejan en sus columnas? Pues qué, si la muchedumbre desheredada no fuera de largo tiempo presa de las más crueles privaciones, hasta el punto de que la mayoría inmensa de sus miembros muestra las huellas de la extenuación y de la anemia, ¿habría encontrado la epidemia terreno tan abonado para sus estragos? No es evidente la benignidad de esa epidemia, demostrada por la escasa mortalidad que la ciencia le asigna, y sin embargo la cifra de víctimas proletarias es espantosa? ¿No dice esto harto elocuentemente que el proletariado es un cuerpo depauperado hasta el extremo, donde la más leve causa morbosa produce mortales efectos?

Y si el actual conflicto sanitario no ha hecho más que poner al descubierto el estado permanente de miseria de la clase desheredada—y decir que es transitorio equivale á acreditarse de hipócrita ó malvado—¿se ha hecho algo de verdadera eficacia para atacar la raíz del mal evidenciado?

Digámoslo de una vez y muy alto: todas esas ofrendas de la caridad, del amor al prójimo, de la conmiseración ó como quiera llamársele, cuyo aparato y cuantía no queremos juzgar y aquilatar en este instante, equivalen á una gota de agua arrojada al mar; tan profundo y extenso es el océano de miseria en que se agita y desfallece la clase proletaria.

Limosna afrentosa y humillante que aplaca el hambre de un día; hospital improvisado en condiciones tales que le convierten en horrible antesala del cementerio: esto es todo lo que han dado de sí la generosidad y la iniciativa piadosa de la burguesía.

Y si no, contéstenos: ¿qué disposiciones, qué empresas de carácter de relativa permanencia se han acometido para que la clase obrera obtenga por su honrado esfuerzo lo que nunca satisface la denigrante limosna? ¿Se ha cuidado ninguna entidad burguesa, ni aun esa prensa que estos días viene haciendo sin saberlo la apoteosis de la doctrina socialista, de pedir á los poderes públicos la rebaja legal de las horas de trabajo, la fijación de un mínimo de salario, el abaratamiento de los alquileres y de los artículos de primera necesidad, y otras medidas análogas que representarían una mejora inmediata y positiva de la triste situación de la clase trabajadora?

Y si esto no se ha hecho por lo mismo que tiene indudable eficacia y significa un quebranto para la clase capitalista, ¿se ha realizado algo en estera más modesta que revele propósitos laudables? Si la rudeza de la estación hace insoportables ó mortíferas las tareas del trabajo en las primeras horas del día, ¿dónde están los industriales ó empresarios que han librado á sus obreros de semejante peligro disminuyéndoles la jornada? Si la mayoría ó la totalidad de los talleres y fábricas son páramos adecuados para adquirir pulmonías, y mucho más por quienes, como á los obreros, la falta de alimentación y abrigo predispone á ello, ¿qué autoridad ha obligado á los patronos á colocarlos en condiciones aceptables de calefacción é higiene?

Pero si nada de esto se ha hecho, y eso que tenemos una Sociedad Española de Higiene que pudiera haber levantado su voz con acento energético de protesta si su misión fuera otra que la de dar con-

sejos higiénicos á los que pueden aprovecharlos, en cambio la Junta de Sanidad se ha apresurado á publicar una cartilla sanitaria recomendando como medidas profilácticas de la enfermedad el uso de ropas confortables y una alimentación fuerte y abundante. ¡Horrible sarcasmo lanzado á un pueblo desnudo y hambriento, no atenuado siquiera empleando al mismo tiempo esa Junta de Sanidad su celo en la denuncia y persecución de tantos peligros de enfermedad como acechan al pobre, empezando por la adulteración de los alimentos y concluyendo por las infames viviendas donde se cobija!

Resulta demostrado, pues, que á pesar de todo ese alarde de caritativos sentimientos, y en el que en medio de mucha escoria de vanidad é hipocresía no deja de brillar de vez en cuando el oro purísimo de los impulsos verdaderamente humanos, el problema terrible de la miseria queda en pie. Pasará la alarma de estos días, el hambre y la enfermedad seguirán inmolando víctimas en el silencio de los tugurios proletarios, la mortalidad se contraerá á la cifra normal, la burguesía se considerará satisfecha creyendo haber cumplido todos sus deberes, y hasta echará en rostro más de una vez á los necesitados el heroico sacrificio que en su obsequio ha llevado á cabo.

Lo único que quedará es el convencimiento en los proletarios—que dará sus frutos en tiempo oportuno—de que cuando una sociedad se halla organizada de tal manera que ni aun la explosión de los más nobles sentimientos basta á librarlos de sus penalidades y miserias, urge apresurar su derrumbamiento, implantando un régimen social en el que el derecho á la existencia de los más no esté á merced de la bondad ó la malicia de los menos.

## LO INNEGABLE

Cuando, fundándonos en las desastrosas consecuencias que el régimen burgués produce, en la multitud de hechos que se ofrecen á la vista de todos y en las continuas privaciones y los inenarrables dolores que sufre la clase trabajadora, hemos asegurado los socialistas revolucionarios que la llaga de la miseria se extiende rápidamente por la sociedad actual y sacrifica millares y millares de seres mucho más útiles y necesarios que los que forman la casta explotadora, la prensa burguesa le ha negado, tachándonos de exagerados, de perturbadores, de hombres díscolos y perversos que sólo queremos concitar al pueblo contra la clase acomodada y provocar trastornos.

Pero hoy esa misma prensa, á quien conviene para satisfacer su espíritu mercantil (cubierto con la máscara de la caridad) excitar la misericordia y la piedad de las gentes hacia los menesterosos con motivo de la epidemia reinante, nos da la razón, pues aunque no relata todas las desdichas que á su vista se han ofrecido al visitar en esta capital los barrios pobres y los zaquizamfies donde se alojan los creadores de la riqueza, ha dado á conocer bastantes hechos que demuestran sobradamente la extensión que alcanza el pauperismo y cómo es incierto que el desarrollo industrial, mayor cada día, haya mejorado la condición económica del pueblo obrero.

Todos ellos merecerían ser conocidos de nuestros lectores y compañeros para que pudieran ver cuán cierto es lo que decimos, pero como ocuparían más espacio del que podemos disponer, sólo trasladaremos á nuestras columnas lo que ha publicado *El Inparcial*, que es el periódico que más se ha distinguido en la campaña filantrópica y humanitaria emprendida estos días por la prensa madrileña.

Hélos aquí:

«Como el número de avisos recibidos hasta ayer (solicitando socorros) llega á veinte mil setecientos setenta

y así, hemos de dedicarnos a las visitas domiciliarias para la acertada distribución de los fondos.

—No es posible saber que en una casa del Paseo de la Habana han fallecido en 7 días 11 personas de hambre, de fiebre y de frío; no es posible tener noticia de que en la calle de Don Martín ha fallecido un hombre sin más lecho en que reclinarse su agonía que el duro suelo y sin más abrigo que el roto mantón de su mujer; no es posible asistir a estos dolores, a estas escaseces, a estos martirios, sin sentir en el alma la necesidad de hacer algo para aliviarlos.

—Agustín Cubero, Valverde, 11, 4.º—El espectáculo que presenciábamos en casa de este desgraciado no podía ser más conmovedor.

En una guardilla completamente desmantelada, donde ni para sentarse hay, habitan Agustín Cubero, enfermo, su esposa y 8 hijos.

Dos jergones en uno de los zaquizamies de aquella guardilla era todo el mueblaje de aquella desgraciada mansión, donde en la miseria más espantosa apenas caben los 11 individuos que constituyen la familia.

En los Cuatro Caminos.—Las escenas que aquí presenciábamos fueron una verdadera desolación. No solamente la epidemia se ha cebado en aquellos pobres que viven en infectos tugurios, sino que también la falta de trabajo ha apurado en sus últimos límites la situación desesperada de muchos.

En Chamberí y los Cuatro Caminos vive, si aquello es vivir, un núcleo de obreros sin trabajo y artesanos en forzosa huelga, dentro de cuartos de 2 metros de ancho, sin otra luz que la de la única puerta al patio, amontonados y confundidos, con forzado desprecio de las más rudimentarias reglas higiénicas.

En la calle de Dulcinea, núm. 4, patio, nos encontramos con el Santo Viático que salía de uno de los cuartos; entramos en el fondo de una miserable alcoba agonizaba una anciana sobre un camastro desnudo de blanduras y abrigo. En la salita de ingreso lloraban dos nietos de aquella, única familia, que vive de lo poco que la moribunda podía ganar. Allí no había luz, ni fuego, ni casi aire respirable. Los nietos vieron nuestra visita con asombro, sin poder darse cuenta de lo que padiera ser. Socorrimos aquella horrenda necesidad y nos trasladamos a la calle de Teruel, núm. 7.

No era menor allí el infortunio. Una pobre mujer, bruidora, ha perdido en dos meses a su marido, su padre y una niña de 6 años. La quedan otros dos niños, uno de ellos de pecho. Pues bien; en una alcobita estaba hacia treinta y seis horas el cadáver de la pobre niña, muerta de resultas de la epidemia, sobre una mesa.

A la calle de los Artistas, núm. 2, llegamos en un momento casi trágico. Acababan de llevarse a la mujer al Hospital, enferma del tracaso, y sobre la única cama agonizaba de pulmonía el marido, un joven. El padre, echado entre su hijo y la pared, le llamaba, sin que el hijo, con el delirio que precede a la muerte en la pulmonía, le oyese, y la madre, arrodillada en el suelo, le besaba llorando. Un candil, colgado del garfio en un clavillo, alumbraba la triste escena.

Si hubiéramos de referir una por una todas las que en aquel populoso y misero barrio presenciábamos, no tendríamos espacio suficiente.

En Chamberí.—Teníamos noticia de que por allí había muchas miserias y necesidades que remediar.

No nos engañaron; antes bien, las descripciones que nos hicieron resultaban pálidas ante la realidad.

Lienaríamos el periódico si fuéramos a dar cuenta detallada de todo lo que en nuestra excursión por parte de Chamberí vimos; tendríamos que limitarnos a referir algunas escenas de las muchas tristes que presenciábamos.

En la Pradera de Guardias, después de atravesar un portal mezquino, nos encontramos en un inmenso corral lleno de nieve y de basura. En los lados del cuadrilátero que forma el corral se alzan hasta 20 viviendas. Las llamamos así porque no sabemos qué nombre darles, ni aun el de tugurios les cuadra: se componen de dos departamentos, y el aire y la luz penetra por puertas, rendijas y tejas con entera libertad.

En las 20 viviendas se albergan unas 30 familias. La enfermedad reinante se ha cebado allí. No hay un cuarto en que no haya algún atacado. Los enfermos están en camastros de tarima, unos con jergón, la mayor parte con sólo las tablas y muchos pasan la enfermedad tendidos en el suelo.

No vimos sábanas, las mantas escaseaban y jirones de trapos cubrían a la mayor parte de aquellos infelices.

En uno de los departamentos, en el que lleva el número 11, habitan dos familias: una viuda con dos niñas y una pobre mujer con tres hijas, la mayor de 3 años, que tiene a su marido enfermo en el Hospital hace dos meses.

Por todo ajuar, una mesa desvencijada, dos sillas sin asientos, cuatro cacharros y una tarima con jergón. Ausencia de todo abrigo.

En un rincón, una de las niñas enferma, cubierta con los guñapos que componen el vestido de su madre. Esta, para cubrirse las piernas, llevaba rodeado a la cintura un trozo de arpillera, por cierto con muchos deterioros.

La miseria más espantosa en todo: el hambre reflejada en todos los semblantes.

Preguntamos si tenían frío: nos respondieron que el hambre no les dejaba sentir nada.

En otro cuarto del mismo corral, en el número 6, un pobre abañil yacía en el lecho atacado de pulmonía. Estaba vestido, y un refajo de su mujer y una chaqueta

de un niño le cubrían el cuerpo y los pies. Parte de las piernas estaba al aire.

—No han avisado al médico?—preguntamos.

—No, señor—contestó su mujer,—no tenemos cédula, y no podemos pagar curules por eso a la Casa de Socorro.

En el núm. 14, otro abañil con pulmonía. Hace dos días avisó su mujer a la Casa de Socorro, pero los médicos no han venido todavía tiempo de curules.

En la calle de Alonso Cano, en otro corral semejante al que dejamos descrito, habitan unos 30 obreros en 14 habitaciones.

—¿Hay por aquí muchos enfermos necesitados?—preguntamos a la primera persona que se asomó a la puerta.

—Enfermos, muchos, señorito; necesitados, todos. Nuestros hombres no trabajan hace quince días porque no hay donde ganar una peseta. Además todos han estado enfermos, y de los que fueron a trabajar sin estar buenos, uno murió y otro está el pobre con una pulmonía que se lo llevará al otro mundo.

Efectivamente; en el cuarto núm. 3, segundo patio, vimos a un pobre obrero tendido en un jergón.

Cuando entramos estaba delirando.

—¡Agua, por Dios, que me abraso!—decía el infeliz. Al vernos, se incorporó y nos dijo:

—Deme Vd. agua. Vd. será mejor que mi mujer, que me deja morir sin darme nada.

Salimos de la alcoba con el alma contristada.

La mujer del enfermo lloraba en un ángulo de la otra habitación, dando de mamar a un niño.

—¿No ha venido el médico?—fué nuestra pregunta.

—Señor, no podemos llamarle porque no tenemos cédula. Mi marido hace cuatro meses que está parado, y vivimos, con nuestros ocho hijos, de la caridad.

Repetimos que sería el cuento de nunca acabar referir lo que vimos.

Para terminar. En el núm. 2 de la calle del Marqués de la Romana se presentó ante nuestros ojos un cuadro terrible.

Consta la casa de dos habitaciones: en la primera había un niño de seis años sentado ante un tiesto con cuatro brasas; en la segunda, el cadáver de una mujer dentro de humildísima caja; un hombre que estaba llorando; otro niño de diez años, ciego, y una mujer. Cuatro luces dentro de tazas alumbraban aquel cuadro. No se podía resistir el mal olor.

El hombre que lloraba era el marido de la muerta, los dos niños hijos suyos, la mujer era una vecina caritativa.

El cadáver hacía dos días estaba allí, sin que se hubieran presentado a sacarlo, a pesar de tener conocimiento el Juzgado.

A la vista de tanta miseria y desdicha tanta, nos ha parecido un verdadero milagro que no mueran todos aquellos infelices víctimas del hambre y de las inclemencias del tiempo.

En el barrio de la Paloma.—El barrio de la Paloma, tan vivo, tan animoso, tan español en otras épocas, parece ahora un páramo sombrío.

No hay casa sin enfermo, ni hogar sin lágrimas, ni familia sin duelo, y enseñoreándose de muchas de ellas el hambre y la muerte.

En una casa de la calle de la Solana, con tres patios, grande como un fatersterio y sombría como cárcel antigua, el espectáculo era desgarrador.

En un cuarto infecto, sin aire ni espacio, vive, si esto es vivir, un matrimonio con cinco hijos en la mayor indigencia; el padre enfermo, ha largo tiempo sin trabajo; al lado una pobre mujer sin recurso alguno, con tres hijos, dos de ellos enfermos, y para colmo de males, desahuciada de la casa; más allá dos ancianas que mutuamente se cuidan, cuando por turno les toca la enfermedad, y siempre está el lecho ocupado por una de ellas; junto a éstas una pobre viuda sin mantas en la cama, pues las vendió como último recurso durante la enfermedad del esposo; subiendo algunos escalones, que más parecen de sótano infecto que de vivienda humana, otra pobre mujer de mucha edad, con dos hijas, la mayor de ellas de veintitrés años, postrada con enfermedad grave, con abrigo poco y prestado; en la oscura rincónada de un patio inmundo, un matrimonio anciano, ambos enfermos, cuidados por caridad por una vecina, anciana también y con poca salud.

Los mismos cuadros hemos visto en otra casa de la misma calle, en las de la Paloma y Arganzuela, en la Ronda de Toledo y en otras muchas que sería prolijo y triste enumerar.

¿Puede darse prueba más elocuente de nuestras afirmaciones respecto a la situación material de la clase asalariada, que las escenas y los hechos que acabamos de exponer, tomándolos de un diario de la burguesía? ¿No resulta de ellos perfectamente patentizado el abandono en que la clase parásita, los explotadores, tienen a los desposeídos? ¿No se ve cómo es una mentira, un sarcasmo, la beneficencia burguesa, que niega asistencia facultativa y medicina a los pobres que carecen de cédula, y tiene insepultos durante cuarenta y ocho horas y más los cadáveres de los proletarios?

No, no exageramos los socialistas revolucionarios las penalidades y torturas que en el régimen capitalista padecen cuantos no viven del trabajo de los demás. Por mucho que digamos, por duras que sean nuestras críticas, siempre pecamos de cortos.

El egoísmo de la sociedad burguesa es tan grande, su crueldad hacia los que lo producen todo y la enriquecen tan marcada, que sólo odio y deseo de

exterminarla es lo que puede despertar en sus víctimas.

Y nosotros, cuya tarea no es otra que señalar a los proletarios, a nuestros compañeros, el camino de su emancipación y los medios de conseguirla, no cesaremos de decirles:—Una sociedad que, apoderándose de lo que vosotros producís, no os garantiza ni el aire, ni la luz, ni un pedazo de pan, ni abrigo, ni albergue, ni lecho donde reposar, no es digna de consideración ninguna, y debéis apresuraros a acabar con ella por el hierro y el fuego.

## LAS HUELGAS

En el período comprendido entre los años 1881 a 1886, el término medio de las huelgas por año en los Estados Unidos ha sido 650.

En esos 7 años el número de huelguistas ha llegado a 1.323.203, de los cuales han triunfado totalmente 518.583, han obtenido una victoria parcial 114.224 y han sido vencidos por los patronos 660.396.

Los jornales que en ese tiempo han dejado de percibir los huelguistas ascienden a la suma de 260 millones de pesetas, y lo que han gastado en su sostenimiento a más de 16 millones.

Según cálculos de Wright, cuando los obreros han triunfado por completo, 76 días de trabajo han sido suficientes para reparar las pérdidas producidas por las huelgas.

En los casos que ha habido transacción han sido necesarios 361 días de trabajo para recuperar el perdido durante las huelgas.

En Francia, el término medio de las huelgas al año es 74.

En 11 años, desde 1874 a 1885, el número de huelguistas no ha pasado de 216.662.

El número de victorias obtenidas por los huelguistas ha sido proporcionalmente menor que en los Estados Unidos, lo que se debe a que las organizaciones obreras francesas son menos numerosas y fuertes que las de aquel país.

El Board of Trades publica una estadística de las huelgas de Inglaterra durante el año 1888.

Hubo en dicho año 500 huelgas, de las cuales tuvieron lugar 393 en Inglaterra, 22 en el país de Gales, 94 en Escocia y 1 en Irlanda.

Tuvieron éxito completo 241, 94 alcanzaron un éxito parcial, 116 fracasaron y 50 tuvieron un fin desconocido.

Terminaron por conciliación 332 huelgas, 15 por arbitraje, 108 por abandono de las reclamaciones y 4 por diversas transacciones.

Las huelgas bien dirigidas, en número de 328, comprendían 133.351 operarios, los cuales perdieron 2.089.069 días de trabajo, cuyo valor alcanza a más de 9.139.675 pesetas. El perjuicio ocasionado a los patronos se calcula en 1.250.000 pesetas.

De las 300 huelgas, en 320 reclamaban los huelguistas aumento de salario; en 54 que no se les rebajara el jornal; en 2 la interpretación de una transacción; en 66 la mejora de los talleres y del material; en 2 la expulsión de algunos compañeros; en 25 el statu quo en las condiciones del trabajo; en 6 la readmisión de obreros despedidos, y en 15 la despedida de maestros ó contra-maestros.

El número considerable de victorias obtenidas por los huelguistas ingleses explicase también por lo poderosas que son en el Reino Unido las organizaciones obreras.

Allí donde las Sociedades de resistencia son fuertes y el número de obreros que abandonan el trabajo crecido, el capital, ó mejor dicho los que le poseen, venen obligados casi siempre a capitular.

## CARTA DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Buenos Aires, 8 de diciembre de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Los que aseguran que la esclavitud no existe debieran venir aquí para convencerse de que la trata de blancos se verifica hoy del modo más escandaloso que jamás se ha visto.

Hace pocos días llegó a este puerto el vapor *Mateo Brusso*, que traía 300 pasajeros más de lo que su capacidad permitía. Tal hacinamiento de carne humana hizo que se desarrollaran varias enfermedades, las cuales produjeron una crecida mortalidad en los inmigrantes que aquél conducía.

De igual modo vienen casi todos los vapores, donde los pasajeros son tratados peor que presidiarios.

En el *Mateo Brusso*, un español llamado García del Campo, que pretendió entrar en la enfermería a recoger el último aliento de un hijo suyo que estaba expirando, fué golpeado por la tripulación y después llevado al cepo. En tan lastimoso estado llegó aquí, que se vió precisado a entrar en el Hospital. A este infeliz, que venía acompañado de su esposa y cinco hijos, se le han muerto éstos en el viaje.

En el vapor que yo vine se hacía cambiar de sitio a los inmigrantes a puntapiés.

Y si, por fin, al llegar aquí las cosas cambiasen, podría uno darse por satisfecho; pero no es así: si mal se ha pasado en el viaje, mal se pasa después de poner el pie en tierra.

Muchos de los obreros que tienen oficio tardan tres y cuatro semanas en encontrar trabajo, pasando durante ese tiempo más privaciones y sufrimientos que pasaban en su país cuando estaban de más; y al colocarse, es tan reducido el salario que ganan, dado lo caro que está aquí todo, que escasamente les llega para comer.

Algunas familias que han inmigrado creyendo mejorar de suerte, maldicen el momento en que lo han hecho, pues faltan de ajuar y de medios para proporcionárselo, ni tienen sillas donde sentarse ni camas en que dormir: su lecho es el suelo.

Cuando los inmigrantes son trabajadores del campo, venise engañados por contratistas que rondan el hotel—mejor debiera llamarse barraca—donde aquéllos se alojan. Como por cada uno que dichos mercaderes contratan tienen un tanto, hacen toda clase de promesas a los infelices. Inmediatamente que reúnen una partida de éstos, llévanlos a la estancia o terreno donde han de trabajar. Allí ven los pobres obreros la infamia que se ha cometido con ellos, pues en vez de lo prometido, se encuentran con que tienen que trabajar muchísimo a cambio de una mala comida, peor vestido y un miserable albergue. Como el trabajo es excesivo y no pueden reponer las fuerzas que gastan, los trabajadores mueren a montones. Las estancias son verdaderos mataderos humanos: en una han muerto en muy poco tiempo 22 obreros; en otra varios inmigrantes rusos han fallecido de hambre.

Todos estos crímenes ocurren a ciencia y paciencia de los cónsules y del Gobierno, que no encuentran nunca motivo para castigar a los causantes de ellos.

¡Cuántos compañeros, si supieran lo que aquí ocurre, no saldrían de su país, aunque en él les fuera muy mal!

Con frecuencia presenciáanse escenas capaces de conmover a la persona de corazón más duro.

Hace pocos días, un pobre francés, no queriendo que su mujer muriese como un perro en el Hospital de inmigrantes (que es peor que una carnicería), revisióse de valor, echóse al hombro, y seguido de cinco hijos, que iban deshechos en lágrimas, cruzó las calles de Buenos Aires preguntando a los que encontraba dónde estaba el Hospital de la población. Dos obreros, á quienes conmovió extraordinariamente semejante cuadro, hicieron meter en un coche, que abonaron de su bolsillo, a aquella familia, y encargaron al conductor que la llevase al sitio que iban buscando.

Noches pasadas, un pobre muchacho, que carecía de albergue, quedóse dormido en el umbral de una puerta. Verlo un sargento de policía, bajar del caballo y con el rebenque pegado a una terrible paliza, hasta dejarle el cuerpo lleno de cardenales, todo fué uno. Actos como éste son corrientes en esta magnífica república federal.

Cuanto á lo que es aquí la política burguesa, voy á ponerlo al corriente en muy pocas líneas. Mirad lo que dice el periódico *La Unión*, refiriéndose á la crisis habida en Montevideo con motivo de ciertos negocios suscitados descubiertos en una venta de ferrocarriles:

«Aquí, los ministros á quienes el público señala con el dedo calificándolos de perjuros, explotadores y ladrones, se quedan tan frescos en sus sillones, como si tal cosa, defendiéndose con máximas de este calibre: *Los Ministerios se aceptan, pero no se renuncian.*»

«Hasta que el amo los eche á escobazos se quedan impasibles y cínicos, entregados á las granjerías más asquerosas, vendiendo el honor y la prosperidad del país al primer judío que les da una buena participación en la explotación del negocio infame.»

Y más adelante añade:

«Después de los ministros canallas vienen los ineptos, que no han errado disparate, desprestigiados y corroidos por los hechos, que no largan la cartera aunque los abran en canal.»

¿Qué les parece todo esto á los republicanos de por ahí?

Una muestra de cómo se verifican las elecciones en la República Argentina.

Hace 15 días hubo elecciones municipales en el pueblo de la Campana. Los dos bandos que aspiraban á los puestos concejiles, en vez de luchar haciendo uso de la papeleta electoral, emplearon las armas, resultando 7 muertos y varios heridos.

En la capital se ha verificado la inscripción en el censo electoral para diputados á Cortes, y con este motivo los abusos y los atropellos han menudeado. Al inscribirse en el censo, los individuos reciben una papeleta, que es la que acredita el derecho de votar en el momento de emitir los sufragios. Pues bien; muchas veces los encargados de hacer dicho censo se niegan á dar la papeleta, y si la dan en vista de la insistencia del reclamante, tres ó cuatro individuos se arrojan sobre él y se la quitan. Estos hechos, que se llevan á cabo en presencia de la policía, dan lugar á cuestiones que se solventan á golpes y tiros, concluyendo casi siempre por ser llevado á la cárcel el individuo que no quiso renunciar á su derecho.

Mucho más — malo todo — podrías decir de lo que acontece en la República Argentina; pero como esta carta es ya un poco larga, lo dejo para otra.

Vuestro y de la Revolución — J. M.

Dice *El Obrero*, ó mejor dicho, su director, que el suelto publicado por nosotros en el núm. 199 contestando á un artículo suyo, es, según le han asegurado, de nuestro correligionario Toribio Reoyo.

Si, en efecto, le han dado tales informes al director de *El Obrero*, se han burlado de él; y si es invención suya el atribuir á dicho compañero un escrito con el cual nada tiene que ver, revela su poco tino en cuantos asuntos trata y su deseo de mortificar ó herir á los obreros que, guiados por el interés de su clase, no admiten componendas ni pasteleos.

En *El Socialista*—sépalos de ahora para siempre el director de *El Obrero*—los únicos autores y responsables de cuantos escritos no llevan firma son los individuos que componen su Consejo de Redacción.

Cuanto á la respuesta que da á nuestro suelto y á las líneas que en primera plana y en tipos grandes nos dedica en sus dos últimos números, sólo tenemos que decir que los hechos valen más que las palabras y que el tiempo se encargará de hacer saber á los obreros quiénes luchan de veras por sus intereses y quiénes son unos simples vividores y lacayos vergonzantes de la clase explotadora.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Tarragona.**—Nuestros correligionarios de esta ciudad llevan muy adelantados los trabajos para la constitución del Círculo socialista.

**Olesa de Montserrat.**—Es ya un hecho la constitución en este punto de la Agrupación socialista.

He aquí en qué términos nos lo comunican aquellos correligionarios:

«Compañeros del Consejo de Redacción de *El Socialista*:

«Queridos correligionarios; Los socialistas de Olesa no somos ya fuerzas dispersas ó desorganizadas. Atraídos por la bondad de nuestros ideales nos hemos concertado y unido todos cuantos en esta villa creemos que por medio del Partido Socialista Obrero hemos de llegar á la redención de la oprimida clase trabajadora.

«Al efecto, el día 1.º del actual, mientras la Iglesia celebraba las ridículas fiestas con que solemniza la circuncisión de su dios para perpetuar la ignorancia y el fanatismo; mientras el párroco de ésta, desde la llamada cátedra del Espíritu Santo, se desataba furioso contra el progreso y los que luchamos por la emancipación del cuarto estado, nosotros nos reuníamos y discutíamos fraternalmente las bases de nuestra organización, nombrábamos el correspondiente Comité y prometíamos trabajar firmemente por destruir la tiranía y el privilegio y asentar sobre sus ruinas el edificio de nuestra regeneración.

«El Comité ha quedado constituido por los siguientes compañeros:

«**Presidente**, Jaime Jane. — **Vicepresidente**, Pedro Secases. — **Secretario del interior**, Jaime Vilá. — **Secretario del exterior**, José C. Oriach. — **Tesorero**, Miguel Casal. — **Vocales**, Pablo C. Cortés y Pascual B. Alsina.

«Así erigido este baluarte de nuestros grandes ideales, pronto dejará sentir su benéfica influencia entre la clase trabajadora de esta comarca y despertará las iras de la clase privilegiada.

«Réstame decir que los que deseen adherirse á esta Agrupación pueden dirigirse á la calle de la Iglesia, número 39, piso 1.º, todos los días festivos de 10 á 12 de la mañana.

«Vuestro y de la Revolución social.—**Pedro Secases.**

«Olesa, 5 de enero de 1890.»

### FRANCIA

La proposición presentada por la minoría socialista á la Cámara de diputados pidiendo una legislación protectora del trabajo, está concebida en los siguientes términos:

«**Proposición de ley presentada por Ferroul, Baudin, Antide Boyer, Cluseret, Couturier, Franconié, Lachize, Théron, Thivrier, Hovelacque, Chaissang, Millerand y Girodet, diputados.**

#### «Exposición de motivos.

«Señores: Del 14 al 21 de julio de 1889 se ha celebrado en París un Congreso internacional obrero socialista.

«En ese Congreso, verdaderos Estados Generales del proletariado del antiguo y del nuevo mundo, estaban representados los Partidos Socialistas y las organizaciones obreras de Francia, Alemania, Holanda, España, Italia, Austria-Hungría, Dinamarca, Suecia y Noruega, Rumanía, Polonia, Bulgaria, Rusia, Estados Unidos y la República Argentina, por más de 400 delegados, entre los cuales se hallaban algunos individuos de nuestro Parlamento, del Reichstag de Alemania, de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, del Parlamento italiano y de la Cámara de diputados, según puede verse por los documentos anejos á esta proposición.

«En dicho Congreso no se trataba de resolver la cuestión social, sino de llegar á un acuerdo para oponerse á los efectos destructores del presente orden económico en todas partes donde «domina la producción capitalista», contener «la servidumbre y la degeneración física y moral de la clase obrera» y permitir «el libre desarrollo de la humanidad».

A este efecto, se han votado algunas resoluciones, después de importantes debates, que han demostrado la

perfecta unidad de pensamiento de los millones de trabajadores representados en el Congreso, acordándose á la vez que en los países donde hubiera en los cuerpos políticos representantes socialistas, éstos se encargarán de presentarlas á ellos.

Cinco de nosotros hemos sido delegados á ese Congreso internacional, que terminó con un voto de honor en el Ayuntamiento, ofrecido á todos sus miembros por el Consejo municipal de París.

Fieles al mandato recibido y ratificado después por nuestros electores el 22 de septiembre y el 6 de octubre últimos, no queremos tardar en pedirlos que convirtieran en leyes las medidas de higiene social reclamadas por los proletarios del mundo entero como un minimum de protección á que tienen perfecto derecho.

Por esto, recordando que la mayor parte de vosotros en las últimas elecciones habéis reconocido la necesidad de ocuparos de las cuestiones sociales, os sometemos con confianza el proyecto de resolución que sigue, y que no es más que la reproducción de las resoluciones del Congreso internacional de París.

#### «Resolución.

«Artículo único. Se nombrará una Comisión de 22 individuos, á razón de dos por sección, encargada de redactar un proyecto de legislación del trabajo sobre las bases siguientes:

- «a) Limitación de la jornada de trabajo á un maximum de 8 horas para los adultos;
- «b) Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años, y reducción de la jornada á 6 horas para los jóvenes de ambos sexos de 14 á 18 años;
- «c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industrias cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;
- «d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industria que afecten con particularidad el organismo femenino;
- «e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de 18 años;
- «f) Descanso no interrumpido de 36 horas, por lo menos, cada semana para todos los trabajadores;
- «g) Prohibición de ciertos géneros de industrias y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales á la salud de los trabajadores;
- «h) Supresión del trabajo á destajo y por subasta;
- «i) Supresión del pago en especies ó comestibles y de las cooperativas patronales;
- «j) Supresión de las agencias de colocación;
- «k) Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros.»

### ITALIA

Los seis obreros elegidos recientemente consejeros municipales (concejales) de Roma, han dirigido poco há una circular á todas las Sociedades obreras de la capital de Italia invitándolas á nombrar delegados para fundar una Sección del Partido Obrero.

Dicha circular, después de indicar que el éxito obtenido en Roma por los candidatos obreros es debido sobre todo á la propaganda hecha por el Comité obrero, dice que es necesario continuar en ese camino y buscar la organización de los trabajadores de Roma, á fin de conseguir, por una activa propaganda, el mejoramiento de las condiciones económicas de los asalariados.

«Es preciso formar un Comité obrero permanente para el estudio y desarrollo de la cuestión obrera.

«La presencia de los nuevos consejeros obreros en el Ayuntamiento exige que todas las Sociedades obreras se interesen lo más posible en las cuestiones económicas, de cuya solución depende el bienestar de la clase desheredada.»

Este documento va firmado, en nombre de la Comisión Ejecutiva, por José Verardi, consejero municipal obrero y delegado que ha sido por los tipógrafos italianos al Congreso tipográfico internacional de París.

### ALEMANIA

En las próximas elecciones del Parlamento alemán los socialistas piensan presentar candidato á un minero de Westfalia.

### RUSIA

El *Daily News* asegura que se ha descubierto en San Petersburgo una nueva Sociedad nihilista, que tiene extensas ramificaciones, y que han sido arrestados dos oficiales.

—Según un despacho particular de San Petersburgo, los nihilistas confinados en Freloutak habían establecido, con el concurso de sus guardianes cosacos de Siberia, una imprenta secreta.

Las autoridades fueron á sorprender la imprenta, y nihilistas y cosacos opusieron resistencia á mano armada.

Las autoridades hicieron uso de la fuerza, resultando de la sangrienta lucha 30 insurrectos muertos y muchos heridos gravemente.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Madrid.**—La Caja central de la Federación Tipográfica tenía el 4 del corriente 2.528,29 pesetas, de las cuales había impuestas en la Caja de Ahorros 2.400.

El Comité Central de la citada Federación ha remitido a los tipógrafos de Zurich 100 pesetas.

**Tarragona.**—Los toneleros de esta localidad han reclamado de sus patronos algunas mejoras, que éstos han concedido con muy ligeras variantes.

**Masnos.**—Con objeto de desbaratar la Sociedad de toneleros y explotar a éstos sin consideración ninguna, uno de los industriales de dicho oficio ha intentado formar una coalición patronal. Mas enterada de ello la Comisión pericial de la Federación de toneleros ha hecho saber al burgués que tan buen pensamiento abrigaba, que su plan era conocido y que no se saldría con la suya, pues la Federación tenía fuerza bastante para impedir que realizara sus propósitos.

Esta *variación* parece que le ha inclinado a desistir de su idea.

**Bilbao.**—Los obreros de los Altos Hornos se han declarado en huelga por haberse negado la Compañía a reducir la jornada de trabajo a diez horas y media, que es el tiempo que se trabaja en los talleres y fábricas de Bilbao.

Hasta aquí la jornada de trabajo en los Altos Hornos ha sido de 11 horas.

Entre los huelguistas reina un excelente espíritu, confiando todos en que la victoria será suya.

**FRANCIA**

Los tejedores de Cours (Ródano), que se hallan en huelga desde el 21 de julio por no haber atendido sus justas reclamaciones los fabricantes que los explotan, han hecho un llamamiento a todas las Sociedades obreras de Francia para que acudan en su auxilio, a fin de no verse en el triste caso de rendirse a los poderosos millonarios con quienes luchan.

Los huelguistas son 1.500, y los fabricantes que quieren someterlos por medio del hambre, 12.

**BÉLGICA**

La huelga de mineros en las cuencas carboníferas es casi general.

Los huelguistas, que por un trabajo penosísimo, en el cual encuentran la muerte con frecuencia, perciben un salario muy pequeño, piden que se les pague mejor.

Las Compañías se niegan a ello, alegando que de subir los salarios a los obreros, los accionistas no tendrán beneficio alguno; lo que es completamente falso, pues éstos están cobrando crecidos dividendos, según puede juzgarse de las cifras siguientes:

El 30 de septiembre último la tonelada de carbón se pagaba a 11,50 francos la tonelada. Desde esta fecha los precios se han elevado: a 12,50 francos el 1.º de octubre; a 13,50 el 25 de octubre; a 14,50 el 20 de noviembre; a 16,50 el 10 de diciembre, y a 25,50 el 20 de diciembre.

Por si estas cifras no bastasen, haremos notar que las acciones, emitidas hace algunos años a 500 francos, valen actualmente 1.350 francos.

En la cuenca de Charleroi, donde los huelguistas ascienden a 8.000, el aumento que solicitan es de 25 por 100.

Dada la escasez de carbón y los cuantiosos recursos que reciben los huelguistas, su triunfo es muy probable.

La huelga que había estallado en las minas de Mauraage, en la cuenca del Centro, ha terminado por haber sido atendidas las reclamaciones de los huelguistas. Los mineros que trabajan de día cobrarán desde este mes un 10 por 100 más que antes.

En Lieja continúa la huelga.

**ALEMANIA**

La idea de obtener la jornada legal de ocho horas hace progresos extraordinarios en este país. En todas las organizaciones obreras es la cuestión que más preocupa.

En Berlín la campaña a favor de la jornada de ocho horas se sostiene con gran vigor. Las primeras organizaciones que se han declarado partidarias de ella son: los cerrajeros y mecánicos, los carpinteros, los picapedreros, los tipógrafos y fundidores de caracteres, los metalurgistas, los torneros, los tapiceros, los albañiles y los revocadores. A estas organizaciones han seguido 20 más. El movimiento se extiende por todas las provincias.

**AUSTRIA**

La huelga de los torneros en nacar no ha terminado aún completamente; pero de los 4.000 obreros que están en huelga desde hace más de un mes, 3.200 han visto atendidas la mayor parte de sus peticiones.

Para el sostenimiento de esta huelga, el Partido Obrero austriaco y su órgano en la prensa han hecho una magnífica campaña. Hasta el 18 de diciembre la suscripción abierta en dicho periódico se elevaba a 2.523 florines (próximamente unas 20.000 pesetas).

Como quedan aún 800 huelguistas, nuestros correligionarios de Austria continúan en su tarea de buscar recursos con que poder sostenerlos hasta que alcancen el triunfo.

Las concesiones alcanzadas por los 3.200 huelguistas que han vuelto al trabajo son las siguientes: jornada de 10 horas y un aumento de 18 a 20 por 100 sobre los antiguos precios, y en algunos trabajos de 25. Además, han conseguido que los patronos les proporcionen la luz y las herramientas, cosas que hasta ahora corrían de cuenta de los obreros.

**INGLATERRA**

En Peckam-Prye (Londres) el Comité de los huelguistas de la Compañía del Gas ha convocado un *meeting*,

haciendo en él un llamamiento a la solidaridad de los trabajadores para ayudar a los huelguistas en la lucha que han entablado contra el capital.

El *meeting* se disolvió en medio del mayor orden.

**ESTADOS UNIDOS**

Sigue el paro forzoso de los obreros de Cayo Hueso y siguen las autoridades auxiliando a los burgueses por todos los medios imaginables para rendir a aquéllos. Ahora se les ha ocurrido a los tiranuelos que allí mandan hacer una ley de vagos para aplicarla a los huelguistas más decididos y enérgicos.

¿Puede darse nada más irritante ni perverso? ¿Cabe infamia mayor que calificar de vagos a los hombres que han creado la riqueza que tiene hoy Cayo Hueso y que se halla en poder de un puñado de explotadores?

Pero aun apelando a ese vil recurso no conseguirán domeñar la altivez de aquellos obreros, que están dispuestos a todo antes que volver al trabajo sin que se les dé la satisfacción que reclaman.

La prueba de ello es que ya han emigrado de Cayo Hueso más de 4.000 huelguistas, yéndose unos a la Habana y otros a Ibor City, y que otros muchos se disponen a hacer lo mismo.

**CONFERENCIAS SOCIALISTAS**

El sábado, 11 del corriente, a la hora de costumbre, tendrá lugar la octava conferencia del presente curso, que estará a cargo del compañero José Mir Pargas.

El día 13 disertará el correligionario José Caparó. Barcelona, 4 de enero de 1890.—Por la Comisión de Conferencias, J. CUADRADAS.

**VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA**

Un vecino de Carrión de los Capedes, que conducía un carro con dirección a Sevilla, se cayó de éste, pasándole las ruedas del vehículo por mitad del cuerpo y ocasionándole la muerte instantáneamente.

—En el cuartel de la puerta de la Carne, en Sevilla, ha ocurrido una explosión de cartuchos, que ha ocasionado heridas graves a dos soldados, el maestro armero y un aprendiz.

—Al ser trasladado desde la Casa de Socorro al Hospital General, falleció un hombre de 46 años.

—En los astilleros del Nervión, al levantar unas vigas, se rompió el cabestrante, cayéndose éstas sobre cuatro hombres que estaban en la vía, quedando muerto en el acto un obrero y heridos gravemente los otros tres.

—Hallándose cargando tierra en un carro en los desmontes de la calle de Ferrer, falleció repentinamente un carretero.

—Un marinero inglés quiso abordar a uno de los vapores atracados en Huelva, en el muelle de Riolinto, y perdiendo pie cayó al agua, con tan mala fortuna, que a pesar del inmediato auxilio que se le prestó, cuando fué extraído estaba ya sin vida.

—Un guardia de Seguridad y otro de Policía urbana auxiliaron a un individuo que yacía expirante en la calle del León, a causa de una hemoptisis. Antes de llegar a la Casa de Socorro dejó de existir.

—A las diez de la mañana del martes tuvo noticia el Juzgado de guardia de que desde el viernes de la semana anterior no se había visto a la inquilina del cuarto tercero de la casa núm. 7 de la calle de Bordadores, y que en dicho cuarto se notaba un hedor insuperable.

Penetrado que hubo en la habitación el Juzgado, encontró en ella el cadáver de la inquilina en completo estado de putrefacción.

**PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO**

**Considerando:**

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagonicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo mas que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte: Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos.

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

**Políticas.**

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

**Económicas.**

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo a seis horas para los de 14 a 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ó otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal a los industriales de hacer trabajar a los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario a las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección a las Cajas de socorros y pensiones a los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y a los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

**SUSCRIPCION PERMANENTE**

PARA ATENDER

**A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA**

	Pesetas.
Suma anterior.....	45,15
<b>MADRID</b>	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—J. M. G., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—Morato, 0,25.—P. Cermeño, 0,25.—Baguña, 0,10.—Antonio Moliner, 0,25.—D. Idaya, 0,50.....	2,85
<b>TARRAGONA</b>	
Camilo Huguet.....	0,25
<b>BURGOS</b>	
Bernabé Velasco, 0,30.—Eusebio Eneadguilas, 0,10.—Enrique Domingo, 0,05.—Mariano Ramírez, 0,15.—Julian Erasun, 0,15.—Clemente Ventura, 0,35.—Saveriano Sáez, 0,25.—Crisanto Martínez, 0,20.—Emilie Puertas, 0,10.—Lucio, 0,15.....	1,60
<b>BARCELONA</b>	
Mominur, 0,25.—Un proletario aburrido, 0,25.—Uño, 0,15.—Bofarull, 0,25.—Sobrevias, 0,10.—Cadellans, 0,20.—Gabalda, 0,20.—Carbó, 0,25.—J. C. B., 0,22.—Bernet, 0,20.—A. M., 0,35.—Tort, 0,15.—García, 0,25.—Ribera, 0,10.—Armengol, 0,50.—Composada, 0,15.—Sala, 0,11.—Reoyo, 0,25.—Llesuy, 0,25.—A. G. Q., 1.....	5,19
<b>ZARAGOZA</b>	
J. L.....	0,05
<b>TOTAL.....</b>	<b>55,09</b>

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador a fin en esta sección para hacer de esta manera mas fácil el servicio.

Zaragoza.—A. A.—Se le sirve medio paquete.

Zaragoza.—J. L.—Recibidas 1,95 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin marzo 90 y 0,05 de donativo.

Olesa.—P. S.—Se cambia la dirección de C., se sirve a A. S. la suscripción de F. M. y se sirve asimismo la de J. B. Se le escribirá.

Guadalajara.—E. B.—Recibidas 13 pesetas de su cuenta. Se le remite el periódico desde este número.

La Administración tiene para su venta varias colecciones de EL SOCIALISTA del año 1888, al precio de 4 pesetas.